

# LOS GRUPOS POLITICOS TEBANOS EN EL PERIODO DE LA HEGEMONIA (371-362 A.C.)

Por José PASCUAL GONZALEZ  
Universidad Autónoma-Madrid

## SUMMARY

*This paper tries to establish the differents the bans political groups between the years 371-362 B.C.: the Epaminondas and Pelópidas group (warlike party), the Meneclidas clique or «peace party», the filolaconical oligarchs exiled and the possibility, only the possibility, of a radical democratic faction.*

La prodigiosa y efímera ascensión de Tebas hasta convertirse en la primera potencia de Grecia continental, estuvo surcada, sin embargo, en la vida interior por duros enfrentamientos entre grupos políticos. Este trabajo intenta establecer, tan sólo, las diferentes facciones (en ocasiones meras hipótesis) que concurren en la lucha política, haciendo referencia más a su pensamiento político que a los enfrentamientos que las envolvieron.

## 1. EPAMINONDAS, PELOPIDAS Y EL «PARTIDO BELICISTA»

El principal grupo político tebano se vertebró en torno a Epaminondas y Pelópidas, dos de los más grandes líderes con que Tebas contó jamás. La influencia de esta facción fue determinante y se mantuvo en el poder con grandes altibajos durante todo el período.

El origen de este grupo es bastante heterogéneo. Incluía a los supervivientes de los 300 desterrados tras el golpe filolaconio del 382<sup>1</sup> que anteriormente se habían vinculado al grupo de Ismenias, Androclidas y Antiteo. Comprendía también a Gorgidas, Epaminondas y sus amigos, que habían permanecido en Tebas tras el 382 y que no habían participado en la matanza de los polemárcos en el 379 pero sí en el asedio a la Cadmea<sup>2</sup>. Así mismo debió aglutinar a una parte de los 36 hombres que se reúnen en la casa de su líder, Carón, la noche del golpe de diciembre del 379<sup>3</sup>.

Casi con toda certeza se trataba de un grupo democrático, es más, fue el partido que impulsó el establecimiento de una constitución democrática en la ciudad de Tebas y en la Liga beocia. Resulta difícil comprender el proceso de democratización de esta facción cuando gran parte de sus miembros pertenecieron al grupo

---

<sup>1</sup> Jen. V. 2. 31: trescientos. Schol. Elio Aristides 13. 172 (Androtion FGH 324F50): Cuatrocientos. Nep. *Pelop.* II. 3: no más de cien regresan en el 379.

<sup>2</sup> Plut. *Pelop.* XII. 2; *De Genio Socratis.* 598 D.

<sup>3</sup> Plut. *Pelop.* IX. Los que se reúnen en la casa de Carón, la noche del golpe sumaban, incluyendo a los doce desterrados, cuarenta y ocho.

oligárquico de Ismenias<sup>4</sup>. Dentro del propio partido de Ismenias subyacían ya tendencias que podían apuntar hacia la democracia. Según Plutarco (*Pelop.* V. 2.) se trataba de un grupo mucho más próximo al pueblo que sus rivales filolaconios, y formarían un grupo oligarca moderado, respetuoso con el pueblo y con las instituciones tradicionales de Beocia. En el 404/3, durante el terror de los 30, numerosos líderes atenienses, entre ellos bastantes demócratas, se refugiaron en Tebas<sup>5</sup>. Ismenias y sus amigos trabaron amistad con ellos y financiaron e impulsaron la reinstauración democrática que estos exiliados protagonizaron<sup>6</sup>. El momento crucial de la evolución a la democracia lo marcó el exilio en Atenas de gran parte de los miembros de este grupo. Durante más de tres años (382-379) estuvieron en contacto con las instituciones democráticas atenienses y su influencia fue tan profunda que los exiliados construyeron más tarde la Liga beocia sobre cimientos constitucionales atenienses.

Por otro lado, algunos de los líderes y políticos que se quedaron en Tebas evolucionaron también hacia la democracia, quizás como consecuencia del rechazo a la oligarquía filolaconia y a la ocupación lacedemonia. Así por ejemplo, Diempronieto del Diemporo que ataca Platea en 431<sup>7</sup> e Hipatodoro, hijo del Eriantes que es beotarca en Delión y navarco en Egos pótamios eran demócratas<sup>8</sup> y probablemente lo era también Gorgidas. Conoceremos poco de la estructura de la democracia tebana y beocia. Sabemos que Tebas poseía magistrados (Jen. VII. 3. 5, quizás los antiguos polemarcos, una Βουλῆ (Jen. VII. 3. 5-12) y una asamblea (Ἐκκλησίᾳ οὐ Πληθῶς)<sup>9</sup> y que la Liga beocia contaba con un arconte epónimo<sup>10</sup>, el colegio de los siete beotarcas<sup>11</sup>, y una asamblea federal<sup>12</sup>. De ambas estructuras se desprende que la facción de Pelópidas y Epaminondas estableció una democracia que unía antiguas instituciones beocias con las atenienses<sup>13</sup>.

<sup>4</sup> Sobre el grupo oligárquico de Ismenias puede verse: Jen. III. 5. 1; V. 2. 25; Heli Ox. XII. 1. Paus. III. 9. 8. Plut. *Lisandro*. xxvii; y CLOCHE, P. «*La politique thebaine de 404 à 396 avant J. C.*» REG. 31. 1918 pp. 315-343. BRUCE, I. A. F. «*Internal politics and the outbreak of the Corinthian War.*» *Emerita*. xxviii. 1960 pp. 76-86. S. PERLMAN. 1964: *Causes and outbreak of the Corinthian War* CO XIV. pp. 64-81. KAGAN, D. 1961: *The economic origins of the Corinthian War*. PP. 80. pp. 321-342.

<sup>5</sup> Jen. II 4. 1; Diod. XIV. 6. 3. P. M. KRENTZ, 1980: *The Thirty at Athens*. Diss. Yale University. p. 58.

<sup>6</sup> Plut. *Lisandro*. xvii. KRENTZ, P. M. 1980. Diss. Yale University. pp. 57-58. Lis. Frg. CXX. 228.

<sup>7</sup> J. BUCKLER, 1980: *The Theban Hegemony (371-362 BC)*. Cambridge, Massachusetts and London. p. 42.

<sup>8</sup> Plut. *De Genio Socratis*. 586 F.

<sup>9</sup> Ἐκκλησίᾳ (Plut. *Pelop.* XII. 2); πληθῶς (Plut. *Pelop.* XII. 4).

<sup>10</sup> IG. VII. 2.407, lin. 1-2.

<sup>11</sup> IG. XII. 2.407, lin. 13-16. IG. VII. 2.408, lin. 13-16. Paus. IX. 15. 6-7 diod. xv. P. CLOCHE, 1952: *Thèbes de Beotie. Des Origines à conquête romaine*. Namur. pp. 134-5. J. A. O. LARSEN, 1968: *Greek federal states. Their Institutions and History*. Oxford. pp. 175-7.

<sup>12</sup> IG. VII. 2.407, lin. 3. IG. VII. 2.408, lin. 1. (τοῖ δᾶμοι). Diod. xv. 90. 2: τῆς κοινῆς οὐνοῦδος τῶν βοιωτῶν.

<sup>13</sup> Podemos considerar como instituciones atenienses el arcontado y la asamblea y como beocias el colegio de los siete beotarcas. El consejo debía ser una institución mixta, existía en la constitución beocia del siglo v y en la ateniense. Indudablemente la existencia de la asamblea debilitaba el antiguo poder del Consejo pero probablemente retuvo una capacidad de decisión mayor que la βουλή ática.

Epaminondas y Pelópidas eran profundamente patriotas. Patriotismo que significaba, en parte, antilaconismo y que en el caso de Epaminondas adquiría también tintes de antiatenienses. Epaminondas pensaba que odiar a la patria era un sacrilegio y que su amor a Tebas no podía cambiarse por todo el oro del mundo<sup>14</sup>. Durante los duros años de ocupación incitó a los jóvenes en los gimnasios a combatir con los lacedemonios y tomó parte destacada en el ataque a la Cadmea. Pocos hombres en la historia de Grecia como Pelópidas y Epaminondas hicieron tanto contra Esparta. En Leuctra, Laconia, el Peloponeso, lucharon denodadamente contra los espartanos. Por su parte, Pelópidas había pertenecido antes del 382 a una facción profundamente patriótica y antilaconia<sup>15</sup>, en el exilio instó a sus amigos a libertar a la patria, contribuyó al asedio de la Cadmea, luchó contra los invasores espartanos en los años 378 y 377, venció en Tegira (375) a los espartanos y combatió en Laconia en 369.

Como una parte más de este patriotismo debemos entender la política belicista de Epaminondas y Pelópidas. Después de la experiencia de la disolución de la Liga beocia (386 a. C.) y la ocupación lacedemonia, ambos líderes sabían que sólo un esfuerzo militar constante podía evitar la repetición de estos hechos. La única forma de obtener una paz ventajosa y duradera era fortalecer el ejército y estar preparados para realizar continuas campañas militares, casi podríamos decir que la diplomacia, en papel secundario, no era sino otra forma de continuar la guerra. Identificaban la política pacifista de Meneclidas con la esclavitud, pues a ello y no a otra cosa habían conducido en el pasado paces desventajosas. En primer lugar se necesitaba lograr una victoria militar completa que permitiera luego obtener una paz totalmente favorable y después se debía estar presto para defender esta paz con la fuerza de las armas<sup>16</sup>.

Con todo, Pelópidas, Epaminondas y sus partidarios eran lo que podríamos llamar demócratas moderados. Para establecer la democracia tebana y beocia eligieron una constitución mixta, aprovecharon antiguas instituciones tebanas y beocias e introdujeron, sin ser mero trasplante, órganos de raigambre ateniense. Moderación también en relación con los enemigos políticos. Las fuentes hablan de la tolerancia de Epaminondas para soportar las injurias (Nepote. *Epam.* III. 2) y de que no participó en la matanza de los oligarcas filolaconios en diciembre del 379. Epaminondas repugnaba mancharse las manos con la sangre de sus conciudadanos, fuesen demócratas y oligarcas, y nunca intentó un juicio de pena capital contra un enemigo político. *Moderatio* no sólo con los enemigos de la propia ciudad de Tebas sino también con los oligarcas beocios y los exiliados filolaconios. En el verano/otoño del 369, en el curso de la segunda expedición al Peloponeso, habiendo hecho prisioneros en Febia de Sición a un buen número de exiliados filolaconios, los liberó desafiando incluso una decisión federal que le obligaba a ejecutarlos (Paus. IX. 15.4). En el verano de 364 cuando se enteró del arrasamiento de Orcómeno por los tebanos, tomando como pretexto una conspiración oligárquica, Epaminondas repudió estos sucesos que se produjeron en su ausencia. De haber estado presente los hubiera evitado (Paus. IX. 15.6). Pelópidas era algo más radical que su amigo

<sup>14</sup> Nep. *Epam.* IV 2. VII. 1.

<sup>15</sup> Jen. V. 2. 25.

<sup>16</sup> Nepote. *Epam.* v. 3-4.

Epaminondas, él sí participó, y de una forma muy destacada, en la matanza de los polemarcos y llevó a juicio a su enemigo Meneclidas (Plut. *Pelop.* XXV), pero no conocemos que impulsara ningún proceso de pena capital<sup>17</sup>, y según Plutarco (*Comparación de Pelópidas y Marcelo*. I) se opuso como Epaminondas a la destrucción de Orcómeno.

Igual moderación mostraron ambos líderes en la política exterior. Los imperios ateniense y lacedemonio se habían basado en gran parte en la imposición de regímenes afectos, democráticos u oligárquicos, respectivamente, en las ciudades que les estaban sometidas. Por lo que nosotros conocemos, Epaminondas y Pelópidas no intervinieron en la vida interior de sus aliados para imponerles constituciones democráticas. Según Westlake<sup>18</sup>, Pelópidas organizó en el verano/otoño del 369, en su primera expedición a Tesalia, el *κοινὸν τῶν Θεσσαλῶν*. Esta Liga tesalia estaba basada casi totalmente en las antiguas instituciones tesalias. La máxima magistratura de la liga era el arconte vitalicio que, a diferencia del arconte apónimo de la Liga beocia, contaba con amplios poderes militares y civiles que lo asimilaban al antiguo tagós tesalio. Por debajo de él se sitúan los cuatro polemarcos, con atribuciones esencialmente militares, uno por cada una de las cuatro antiguas tetrarquías tesalias. La liga contemplaba también la existencia de una asamblea general. Se trataba de una liga bastante aristocrática creada por la amistad y el beneficio de los Aleuadas, los más nobles de los tesalios<sup>19</sup>. Hacia la primavera/verano del 366, Epaminondas, en su tercera expedición al Peloponeso, respetó el sistema oligárquico de las ciudades aqueas. Y no sólo respetaron la aristocracia y la oligarquía sino que, al menos Epaminondas, no vacilaban en aliarse y apoyarse en la tiranía.

Hacia mediados del 366, Temison, el tirano de Eretria, era aliado de Beocia y recibió el apoyo de Epaminondas cuando ocupó Oropo. Los tebanos apoyaron también durante un tiempo al tirano Eurfrón de Sición, del que obtuvieron el establecimiento de una guarnición beocia en la acrópolis de Sición y colaboración en las campañas tebanas<sup>20</sup>. Incluso cuando los tiranos eran acérrimos enemigos de Tebas no se contemplaba la posibilidad de derrocarlos. En el otoño del 364, cuando los beotarcas Malecidas y Diogitón obligaban al tirano Alejandro de Feras a firmar un tratado humillante, a pesar de su larga enemistad con Tebas y de que había causado la muerte de Pelópidas, pudo seguir manteniéndose en el poder. Además de los fines propagandísticos, Epaminondas, Pelópidas y sus partidarios pensaban que daba mayor estabilidad a las alianzas sostener y favorecer los regímenes tradicionales de cada región que podían mantenerse en el poder, sin tensiones, largo tiempo. Bastaba tan sólo con que respetasen el tratado de alianza con la confederación beocia. Probablemente, Pelópidas era bastante más antitiránico que Epaminondas. Se presentó en Tesalia como el libertador de las ciudades tesalias

<sup>17</sup> De los dos procesos que conocemos contra los enemigos de Pelópidas y Epaminondas ninguno incluyó la pena capital sino fuertes multas. Contra Cleomenes e Hipato: Plut. *Pelop.* XXIX. Diod. xv. 71. 7. Contra Meneclides: Plut. *Pelop.* xxv.

<sup>18</sup> H. D. WESTLAKE, 1969. *Thessaly in the fourth century*. Groningen. p. 134. IG. II<sup>2</sup> 1. 116 y 175.

<sup>19</sup> H. D. WESTLAKE, 1969. Groningen. p. 137.

<sup>20</sup> Jen. VII. 4. 36-39.

frente al tirano Alejandro de Feras (Diod. XV. 67. 3; 80. 6. Plut. *Pelop.* XXXIII, XXXIV y XXXV), una libertad aristocrática que significaba fortalecer la liga tesalia y reducir el poder de Alejandro; para Pelópidas la tiranía era un régimen violento e injusto que odiaba profundamente.

Cabe hablar de imperialismo tebano, para demostrarlo, ahí están las repetidas expediciones a la Grecia central y del Norte y al Peloponeso. Pero un imperialismo realizado en su mayor parte por demócratas moderados. No pretendieron nunca cambiar las constituciones de sus aliados ni, con las debidas reservas dada la escasez de fuentes, imponer un tributo anual fijo. Aparte del ejército beocio la base del imperialismo consistía en el sometimiento de Beocia, la creación de un sistema de alianzas, más férreas en Grecia Central, y el establecimiento de pocas guarniciones que controlasen rutas estratégicas y mantuviesen fieles a Tebas unos pocos centros claves.

En relación con Beocia la moderación se mitigaba bastante, sólo una Beocia completamente fiel a Tebas dotaba a esta ciudad de la suficiente base de poder como para poder desempeñar un gran papel en Grecia. Se debía actuar por tanto con mayor rigor que en el resto de Grecia, pero la dureza no era tanta como para propuganar la destrucción total de las ciudades molestas como Orcómeno y Tespias.

El tratado de alianza, el núcleo fundamental del imperialismo tebano, incluía siempre la prohibición de no hacer la paz por separado (Jen. VII. 4. 40) y la obligatoriedad de aportar contingentes en cualquier expedición beocia, o si el tratado era ventajoso para el aliado sólo en caso de ataque contra Tebas (Jen. VII. 5. 4). Como el tratado era la base fundamental del dominio beocio, éstos exigían su puntual cumplimiento; la acusación más grave que se podía hacer a un aliado era que estaba destruyendo la alianza (Jen. VII. 1. 39) y el incumplimiento de los pactos era tachado sin vacilación como traición y provocaba una inmediata expedición de castigo (Jen. VII 4. 40). A la luz de las fuentes, Epaminondas y Pelópidas fueron muy moderados en la introducción de guarniciones al mando de harmostas para asegurarse la fidelidad de los aliados. De la que más información poseemos es de la guarnición de Tegea, compuesta por 300 hoplitas beocios al mando de un harmoste tebano<sup>21</sup>. Se trata probablemente de la guarnición-tipo beocia. Otro harmoste con un contingente cuyo número ignoramos ocupaba la acrópolis de Sición (Jen. VII. 2. 11; 3. 4). Otra guarnición residía en Mesene (Diod. XV. 67. 1). No muchos días debieron conservar sus puestos los harmostes establecidos en las diferentes ciudades aqueas tras la primavera/mediados del verano del 366 (Jen. VII. 1. 43). Fuera del Peloponeso dos guarniciones se hallaban destacadas en Equino (Acaya Ftiótide) y Nicea (cerca de las termópilas), (Westlake, 1969 p. 134) y quizás una más ocupaba la desierta Orcómeno tras la destrucción de esta ciudad en la primavera del 364 (Diod. XV. 79. 1-6). Finalmente una guarnición defendía Oropo desde mediados del verano de 366 (Diod. XV. 79. 6). Ninguna guarnición tebana existió nunca en Macedonia, aquí la política tebana consistía en arbitrar los conflictos, firmar tratados y exigir rehenes, 30 rehenes a Pérdicas, entre ellos Filipo<sup>22</sup>, en la primera expedición de Pelópidas al Norte y 50 rehenes a Ptolomeo

<sup>21</sup> Jen. VII. 2. 11; 3. 4.

<sup>22</sup> Plut. *Pelop.* XXXI. A. Aymard, 1954: *Philippe de Macédoine otage à Thèbes*. REA. 56. PP. 15-36.

Alorita, entre ellos Filoxeno, el hijo de éste (Plut. *Pelop.* XXVII). En Tesalia el establecimiento de guarniciones parece incompatible con la propaganda tebana, ni parecen tampoco factibles en Fócide (suscribió un tratado ventajoso), y en las lejanas Etolia y Acarnania. Ninguna hubo con seguridad en Corinto, las ciudades del Noreste del Peloponeso, Elide, Argos y Mantinea. En el Peloponeso, si hubo más guarniciones, sólo pudieron establecerse en Megalópolis, Orcómeno de Arcadia y durante un corto espacio de tiempo en Pelene. Fuera del Peloponeso sólo son posibles en Eubea y Lócride.

Dentro de la política exterior debemos hacer una pequeña mención a la propaganda y la política de prestigio emprendida por ambos líderes. Pelópidas se presentó en el Norte como el pacificador y el defensor de la libertad de Tesalia Epaminondas dice repetidas veces que luchaba para libertar a Grecia de la tiranía espartana (Nepote. *Epam.* VIII. 4. Paus. IX. 15. 6). También realizaron una política de reconstrucción de ciudades. Probablemente restauraron Heraclea de Traquinia en el verano del 370. Y Epaminondas era considerado el οἰκιστὴς de Mesene y su fundación en los primeros meses del 369 aumentó enormemente el prestigio de este general y la gloria de Tebas.

Desde Leuctra (verano del 371) hasta la primavera del 369, Pelópidas y Epaminondas dirigieron conjuntamente cada empresa emprendida por Tebas. A partir de esta fecha cabe hablar de un verdadero y *consciente* reparto de funciones<sup>23</sup>, Epaminondas se ocuparía del Peloponeso y Atenas. Pelópidas se preocuparía del Norte y Persia. Entre el verano del 371 y el otoño del 370 ambos líderes se ocuparon en común de completar el dominio sobre Beocia y asegurar el control tebano de Grecia central. Probablemente a finales del verano/principios del otoño de 371, Epaminondas, como beotarca y Pelópidas en calidad de lochagos abordaron el problema más urgente, que era reducir completamente la ciudad de Tespías<sup>24</sup>. En el verano del 370<sup>25</sup>, Pelópidas y Epaminondas, ambos beotarcas, emprendieron una expedición contra Orcómeno y Grecia central. Pelópidas contaba ya en 370 con gran experiencia en esta zona. En la primavera del 375 había vencido en Tegira (Orcómeno) a dos moras lacedemonias<sup>26</sup>. En 372 debió encabezar una invasión en Fócide<sup>27</sup>, y quizás anduvo detrás de alguna otra expedición a Fócide. La expedición de ambos líderes debió lograr sus objetivos más por la diplomacia y la intimidación del ejército que por el recurso directo a la fuerza. Epaminondas, desoyendo las voces tebanas en contra, respetó Orcómeno,

<sup>23</sup> Plut. *Pelop.* xxvi

<sup>24</sup> PAUS. IX. 14. 4. Recoge un ataque de Epaminondas, tras Leuctra, contra los tespieos refugiados en Cereso. J. BUCKLER, 1977: *The Thespians at Leuctra*. WS. 90. p. 77 y 79. Pone en duda la versión de Pausanias interpretando el oráculo como posterior y la batalla de Cereso como una leyenda. En contra de Buckler creo que el comportamiento de los tespieos en Leuctra (Paus. IX. 13. 8. Jen. VI. 4. 9. Pol. II. 3. 2) merecía un pronto castigo y el refugio en Cereso se explicaría pensando que, al someterse a Tebas antes de 371, los tebanos derribaron las murallas de Tespías.

<sup>25</sup> Jen. VI. 5. 1-3: paz del 371 propuesta por Atenas a la que se adhieren todos salvo los eleos vulnerada por arcadios y lacedemonios (Jen. VI. 5. 10).

<sup>26</sup> Plut. *Pelop.* xvii. Ag. xxvii. Diod. xv. 37. 1-2. J. BUCKLER, 1971: *Dating the Peace of 375/4 B. C.* GRBS. VII. pp. 356-8

<sup>27</sup> Pol. II. 38. 1. G. M. BERSANETTI, 1949: *Pelopída Athenaeum*. 27. p. 56 (372 a. C.). También en el 375 los tebanos atacaron Fócide (Jen. VI. 1. 1.)

aunque esta ciudad tuvo que aceptar duras condiciones, debió demoler sus murallas, perder sus beotarquías y contribuir con contingentes al ejército beocio. Después de Orcómeno, Epaminondas y Pelópidas se encaminaron hacia Grecia central. Tebas buscaba en Grecia central el control de las rutas hacia el Norte, el establecimiento de un colchón defensivo en la frontera norte y oeste beocia, acceder a los recursos de estas zonas y contar con las tropas ligeras y la caballería de estas regiones. El éxito de la expedición fue completo y duradero. Obtuvieron la alianza de Fócide, ambas Lócrides, Etolia, Acarnania, Heraclea, los enianos, los malieos y todas las ciudades de Eubea<sup>28</sup>. Y todas estas alianzas, salvo Fócide, se mantenían firmes en la época de Mantinea.

Fue Pelópidas, y no Epaminondas, el que dirigió las relaciones de Tebas con Persia durante todo el período. Tebas contaba ya con una larga tradición de amistad con el persa desde el siglo v y principios del iv, una tradición que se mantenía todavía muy viva en la conciencia de todos los griegos y que Jenofonte (VII. 1. 34) e Isócrates (XIV. 30) no dejan de recordar. Ya, durante las guerras médicas, Tebas se había alineado del lado del Gran rey (Tuc. I. 89), y aunque este medismo fue repudiado después por los propios tebanos haciendo recaer la culpabilidad no sobre toda la ciudad sino sobre una *διναστέια* tiránica gobernante (Tuc. III. 62. Paus. IX. 6. 2), sin duda podía ser utilizado para presentarse ante el Rey. En el 396, los tebanos habían impedido que Agesilao sacrificara a Artemisa en Aúlde, unos ritos que estaban destinados a propiciar su expedición a Asia. (Jen. III. 4. 3; VII. 1. 34). Y en el 395, líderes tebanos aceptaron dinero persa de manos de Timócrates de Rodas destinado a provocar la guerra en Grecia y la vuelta de Agesilao de Asia (Jen. 14. 5. 1-4). Sin embargo, a pesar de todo, los primeros contactos que conocemos entre Persia y el nuevo régimen instaurado en el 379, y en los que participa Epaminondas, no fueron muy afortunados. En 337 Diomedonte de Cízico llega a Tebas con dinero persa para ganar a los líderes tebanos a la causa del Rey. Epaminondas rechazó contundentemente el soborno y dio una escolta a Diomedonte para que dejase Tebas y se dirigiese a Atenas (Nep. *Epam.* IV. 1-4). Es la única intervención conocida de Epaminondas en relación con Persia y, aunque se trate tan sólo de un dato, es lícito pensar que Epaminondas no era propersa, o desde luego bastante menos que Pelópidas. Este estaba dispuesto, en contra de Epaminondas o contando al menos con su pasividad, a buscar la amistad del Rey para que coadyudase a imponer la hegemonía tebana sobre Grecia. Tras este primer contacto siguen años de alejamiento durante los cuales la política persa fue siempre proponer una paz que, consagrando el principio de autonomía de las ciudades griegas, significara un debilitamiento de Grecia que permitía al Rey imperar arbitrando la división. Pero la política del Rey cambió tras las dos primeras invasiones de Epaminondas al Peloponeso. Ante la manifiesta impotencia de Esparta y la preocupación por el crecimiento de Tebas, el Gran Rey decide

<sup>28</sup> Opunte podía aportar jinetes (Tuc. II. 9. Jen. IV. 2. 17; VI. 5. 29) y pericia marinera (Tuc. II. 32). Los ozolios lanzadores de dardos (Tuc. III. 95 y 97. Jen. IV. 2. 17). Acarnania honderos y lanzadores de dardos (Tuc. II. 81; VII. 31). Heraclea dispuso en el pasado, y quizás ahora también, de un buen puerto, un arsenal y buenos jinetes (Tuc. III. 92. Jen. VI. 4. 9). Los melieos y enianos podían enviar tropas ligeras (Jen. IV. 2. 17) y Eubea poseía importantes recursos económicos y marinos.

apoyar a los lacedemonios. De esta forma, un enviado del Rey, Filisco de Abidos, reúne un Congreso en Delfos para tratar de la paz en la primavera/verano del 368<sup>29</sup> y cuando el Congreso fracasa, Filisco recluta dos mil mercenarios con el dinero persa y los pone a disposición de Esparta (Jen. VII. 1. 27), mostrando así la dirección de las simpatías del Rey. En la primavera del 367 Esparta intenta consolidar esta amistad enviando como embajador a Euticles (Jen. VII. 1. 33). Pelópidas, recién liberado de Tesalia, decide encabezar una embajada a la corte del Rey. La propia situación diplomática en Grecia le obliga en gran medida a ello. En la primavera del 369 Esparta había conseguido alianza de Atenas y ambas potencias obtuvieron la colaboración del poderoso tirano Dionisio de Siracusa que envía contingentes a Grecia en 369 y 368 para que luchen del lado espartano<sup>30</sup>. Si Euticles obtenía el dinero persa, una cuádruple alianza podía amenazar directamente a Tebas. Pelópidas organizó la misión diplomática con gran detalle y pompa<sup>31</sup> y atravesó el imperio persa con gran lentitud explicando a todos las victorias y el poder de Tebas<sup>32</sup>. Solamente el viaje de ida y vuelta a Susa consumía seis meses y Pelópidas debió emplear por lo menos uno o dos meses en las negociaciones en la corte<sup>33</sup>. Si fue liberado a principios de la primavera del 367 (abril) y tardaría algún tiempo en organizar la embajada (junio/julio) no debió regresar a Beocia hasta la primavera del 366 (quizá marzo). En las entrevistas con el Rey, Pelópidas utilizó, según Jenofonte (VII. 1. 33 y ss) dos tipos de argumentos: el antiguo medismo de los tebanos y el reciente prestigio adquirido en Leuctra y Laconia. Hizo ver al Rey que ningún frente antilacedemonio podía constituirse en Grecia sin la participación tebana<sup>34</sup>. El Gran Rey aceptó los términos tebanos. Sin duda, a Persia Tebas le parecía lo suficientemente fuerte como

<sup>29</sup> Jen. VII. 1. 27. Diod. XV. 70. 2.

<sup>30</sup> Dionisio el Antiguo envió dos expediciones a Grecia (Jen. VII. 1. 20-22 y Diod. XV. 70. 1, Jen. VII. 1. 28-30) y el mejor dato para fecharlas es la propia muerte de Dionisio. Según Diodoro XV. 73. 4, 74. 5, Dionisio muere en el invierno del 368/7 poco después de firmar un armisticio con los cartagineses. En el mes de Gamelion (Enero/Febrero) gana el primer premio en las Leneas atenienses con su Rescate de Hector. Un miembro del coro parte inmediatamente para Siracusa a comunicarle la noticia. Dionisio muere muy poco después de recibir la noticia hacia febrero de 367 (J. BUCKLER, 1980, Harvard, p. 237) o mejor en marzo. Si la muerte fue a principios del 367 los contingentes se debieron enviar uno en el 369 y otro en el 368.

<sup>31</sup> La embajada a Persia fue preparada con sumo cuidado. Tras la convocatoria de los aliados se eligieron como embajadores (Jen. VII. 1. 33) a Antioco, el vencedor del panracio por los arcadios y a Arquidamo y Argeno, un demócrata (VII. 4. 3.), por Elide.

<sup>32</sup> Plut. *Pelop.* XXX.

<sup>33</sup> Herodoto (V. 50) establece el tiempo necesario para viajar de Jonia a Susa en tres meses, con lo que seis meses sería el mínimo necesario para todo el viaje. Beloch (GG. III<sup>2</sup> 2. 241) estima al menos medio año o más y J. ROY, 1971: *Arcadia and boeotia in Peloponnesian affairs. Historia.* 20, p. 592, sugiere al menos cuatro meses. Acepto la datación de Buckler, J. 1980, Harvard, p. 249, con un mes o mes y medio como el lapso de tiempo indispensable para llevar a cabo unas negociaciones en la pomposa corte del Rey. Si Pelópidas partió hacia julio del 367 no regresaría al menos hasta marzo del 366.

<sup>34</sup> Hacia el otoño del 368 los arcadios sin la colaboración de los tebanos fueron derrotados por los espartanos. La derrota fue todavía más humillante ya que los lacedemonios no tuvieron una sola baja (Jen. VII. 1. 32, Plut. *Pelop.* XXXIV, Diod. XV. 72. 3). Este hecho sirvió a Pelópidas para mostrar el Rey que, sin apoyo tebano, los enemigos de Esparta serían prontamente abatidos.

para imponer la política meda en Grecia pero no tanto como para atarcar Asia. Las cláusulas del tratado se nos han conservado en Plutarco (*Pelop.* XXX.), Jen (VII. 1. 37) y Nepote (*Pelop.* IV. 3): Mesenia debía ser independiente. Lo que convertía a Mesenia en la principal aliada de Tebas en el Peloponeso e impedía la recuperación espartana. Los atenienses debían destruir la flota o, lo que es lo mismo, renunciar a la hegemonía marítima. Los tebanos eran explícitamente reconocidos como los amigos hereditarios del Rey. El acuerdo incluía la autonomía de las ciudades griegas y la obligatoriedad de defender esta paz. A cambio de su arbitraje, el Rey recibía, sin disimulo, las ciudades griegas de Asia (Isoc. VI. 27). Pelópidas había cosechado un gran éxito y Tebas sucedía ahora a Esparta en la amistad del Rey, se convertía en el policía del persa y en el próstates de la paz. A su vuelta de Susa, Pelópidas fracasó en su intento de que las ciudades griegas juraran la nueva paz del Rey en el Congreso de Tebas en la primavera del 366 y en cuantas tentativas hizo después. Pero Tebas siguió gozando de la amistad de Persia y, aunque la muerte de Pelópidas en el verano del 364 supuso un fuerte golpe para estas relaciones, los vínculos se mantenían todavía después de Mantinea<sup>35</sup>.

Del mismo modo que las relaciones con Persia, la política tebana en el lejano Norte (Acaya Ftiótide, Tesalia y Macedonia) se halla ligada a Pelópidas. A decir de Plutarco (*Pelop.* XXVIII), Pelópidas fue amigo íntimo de Jasón y probablemente estuvo detrás de la alianza que Tebas mantuvo con el de Feras ya antes del otoño del 377<sup>36</sup>, tratado que se mantenía aún vigente en época de Leuctra<sup>37</sup>. Evidentemente Tebas codiciaba los importantes recursos que podría ofrecer Tesalia, Macedonia y la Ftiótide: ante todo el trigo, la madera y los caballos y además los soldados<sup>38</sup>, los peltastas montañeses, los lanzadores de jabalina tesalios (Diod. XV. 85. 4) la afamada caballería tesalia (Jen. VI. 4. 31; 5. 29. Diod. XV. 8. 5. 8) y los jinetes macedonios (Tuc. 100-101). Tebas se presentó en el Norte como el libertador contra la tiranía de Alejandro de Feras y como el árbitro capaz de acabar con los conflictos. Pelópidas dirigió dos expediciones y una embajada. En la primera expedición (verano/otoño del 369), a la cabeza de siete mil hombres (Diod. XV. 80. 2), organizó el κοινὸν πᾶν θεσσαλῶν, pactó con Alejandro de Feras y arbitró el conflicto que había surgido en Macedonia entre Alejandro II y Ptolomeo Alorita, favoreciendo probablemente la causa del primero con quien concluyó un tratado de alianza. A su regreso, a finales del otoño del 369, introdujo guarniciones beocias en Equino (Acaya Ftiótide) y Nicea, cerca de las Termópilas. En la primavera del 368 encabezó con Ismenias una embajada tebana<sup>39</sup> para hacer frente a la intervención ateniense en Macedonia, el asesinato de Alejandro II y la actividad de Alejandro de Feras. Pelópidas e Ismenias

<sup>35</sup> Diod. XVI. 34. 2. Dem. XXIII. 183. Diod XVI. 44. 2.

<sup>36</sup> Jen. V. 4. 56: los tebanos envían en el otoño del 377 dos trirremes a Págasas para abastecerse de trigo. Este puerto estaba sometido a Jasón, él indudablemente permitió la exportación de grano.

<sup>37</sup> Acepto la narración de Jenofonte (VI. 4. 22) según la cual Jasón llega a Leuctra después de la batalla. Diodoro XV. 54. 5. cree equivocadamente que se presentó antes de dicha batalla.

<sup>38</sup> Diod. XV. 84. 4. Dice que los Ἀχαιοὶ combatiéron con los tebanos en Mantinea. Sin duda quiere decir, si aceptamos el texto, Ἀχαιοὶ φθισῶται.

<sup>39</sup> Plut. *Pelop.* XXX. Diod. XV. 71. 2. Nep. *Pelop.* V. 1.

obtienen la alianza de Ptolomeo y a su vuelta son apresados por Alejandro de Feras. Indignados, los tebanos envían una expedición en el otoño del 368 para que los libere. Pero los beotarcas que la dirigían, Cleomenes e Hipato, fracasaron y sólo la pericia de Epaminondas, que iba en el ejército como simple soldado, salvó a los beocios de un serio descalabro. De este modo, Pelópidas e Ismenias sólo pudieron ser liberados por una corta campaña de Epaminondas en la primavera del 367 que obliga al tirano a devolver los embajadores y pactar una tregua de 30 días (Diod. XV. 75. 2. Plut. *Pelop.* XXIX). Desde entonces la situación no hizo sino deteriorarse y quedó claro que nadie, excepto Tebas, podría frenar el expansionismo de Alejandro de Feras. La Liga tesalia acudió de nuevo a Beocia. Pelópidas partió de Beocia con 7.000 hombres (Diod. XV. 80. 2) camino de nuevo del Norte a finales de julio o principios de agosto del 364. Se enfrentó con Alejandro de Cinoscefalas y, aunque el ejército beocio venció, Pelópidas resultó muerto y los tebanos sintieron esto como una derrota. Los frutos de la victoria fueron recogidos por Malecidas y Diogiton, que en el otoño del 364 invadieron Tesalia con 7.000 infantes y 800 jinetes<sup>40</sup>, derrotando severamente a Alejandro, le obligaron a firmar un humillante tratado por el cual abandonaba la alianza de Atenas, debía aportar contingentes en las expediciones beocias, abandonaba las ciudades tesalias que había ocupado y su territorio quedaba reducido a Feras, Págasas y alguna parte del sur de Magnesia<sup>41</sup>. Acaya Ftíotide, el resto de la Magnesia y la liga tesalia seguían en alianza con Beocia. A pesar del esfuerzo militar constante, el trabajo de Pelópidas no fue en vano. En la época de Mantinea Tebas mantenía su predominio político en el Norte y los magníficos peltasas y jinetes tesalios seguían contribuyendo al ejército beocio<sup>42</sup>. Y sin la madera de Tesalia y Macedonia, Beocia no hubiera podido, con toda certeza, construir tan rápidamente una flota de 100 trirremes.

La política antiateniense de Tebas fue obra de Epaminondas. Probablemente Pelópidas era mucho más filoateniense que su amigo. En Atenas se había refugiado en el 382 de Atenas había obtenido ayuda para el golpe del 379 y Atenas le había servido de modelo para la instauración de la democracia. Quizás fue él mismo el que impulsó las buenas relaciones de Tebas y Atenas a principios de los setenta. En el 377, uno de sus amigos con el que había compartido el exilio, Teopompo, se encuentra en Atenas en calidad de embajador para firmar una alianza<sup>43</sup>. Del propio Pelópidas no conocemos ningún acto de hostilidad contra Atenas. Estas buenas relaciones comienzan a enfriarse en el otoño del 373 cuando el beotarca Neocles arrasa Platea<sup>44</sup> y mucho más entre el verano del 371 y el otoño del 370 cuando Tebas obtiene la alianza de Etolia, Acarnania y Eubea.

<sup>40</sup> Plut. *Pelop.* XXXV: Malecidas y Diogiton conducen contra Alejandro de Feras siete mil hoplitas y ochocientos jinetes. El elevado número de la caballería, el mayor contingente del que tenemos noticia que fuese enviado en una expedición, tenía la misión de hacer frente a la numerosa y afamada caballería tesalia.

<sup>41</sup> H. D. Westlake, 1969 Groningen, p. 152.

<sup>42</sup> Jen. VII. 5. 4. Diod. XV. 85. 2.

<sup>43</sup> IG. II<sup>2</sup>. 40. lin 7.

<sup>44</sup> Paus. IX. 1. 4-8.

Mayor gravedad revistió la ocupación tebana de Oropo<sup>45</sup>. A mediados de verano del 366<sup>46</sup> Temison, tirano de Eritrea y aliado de la Liga beocia, conspira con algunos oropios y ocupa la ciudad. Los atenienses al mando de Cabrias y sin aliados corren a recuperar la plaza. Temison requirió la ayuda tebana y Epaminondas se presenta con el ejército beocio. Se apodera de la ciudad dejando en ella una guarnición, y los atenienses, sin atreverse a enfrentarse con el vencedor de Leuctra, se retiran sometiendo la cuestión a un arbitraje<sup>47</sup>. El 366 es el año del gran giro en la preocupación política de Epaminondas. A pesar de su reciente fracaso en Acaya y los problemas con los aliados peloponesios, Epaminondas comprendió que Esparta era incapaz de recuperarse y que en Grecia sólo una ciudad podía discutir la supremacía tebana: Atenas. Pero abatir el poderío teniense constituía una empresa casi inaccesible para Beocia, puesto que el núcleo del imperio no era otro que el mar. Tebas y Beocia no tenían ninguna tradición naval<sup>48</sup>. Incluso Tifas, un diminuto puerto de Tespias, se jactaba de ser la ciudad más marinera de Beocia (Paus. IX. 32.4). Tebas disponía de dos salidas al mar por los pequeños puertos de Creusis, al Oeste, sobre el golfo de Crisa y Aúlida, al Este, a orillas del canal del Euripo. Tespias siempre disputó a Tebas la posesión de creusis y además desde este puerto la costa era tan recortada y los vientos tan fuertes que dificultaban enormemente la navegación (Paus. IX. 32. 1). Aúlida era un puerto regular y Tanagra lo codiciaba. Las noticias que tenemos de la flota tebana hablan de su muy reducido número. En el otoño del 377 los tebanos envían, quizás desde Aúlida, a Págasas (Tesalia) dos barcos para aprovisionarse de trigo (Jen. V. 4. 56). En el verano del 371 Cleómbroto apresa 12 trirremes tebanas que se hallaban fondeadas en Creusis (Jen. VI. 4. 3). A pesar de estos serios inconvenientes, Epaminondas decidió atacar a Atenas en el mar. Pidió y obtuvo de la asamblea confederal de la liga la construcción de 100 trirremes (Diod. XV. 75. 4-79. 1). Para ello podía disponer de los numerosos bosques de Beocia y Grecia central y de los recursos madereros de Tesalia y Macedonia. Contaba también con la pericia marinera de algunos de sus aliados, en especial los eubeos y los locrios opuntios (Tuc. II. 32). Heraclea de Trasquinia era un magnífico puerto que tuvo, quizás todavía conservase, un arsenal (Tuc. III. 92) y Oropo disponía de una ancha rada en la que podían anclar como mínimo 60 barcos. (Tuc. III. 91. VIII, 95). Conocía también los anhelos de defección de varios aliados de la liga naval ateniense, particularmente Quios, Rodas y Bizancio. Posiblemente en la primavera del 364<sup>49</sup>, en una corta

<sup>45</sup> Jen. VII. 4. 1. Diod. XV. 76. 1. Schol. Esquines III. 85.

<sup>46</sup> Sobre la fecha de la ocupación de Oropo Diodoro la establece en el año 367/6 y Schol. Esquines en 366/5 T. T. B. RYDER, 1957: *The supposed common peace of 366/5 B. C. CQ.* 7. p. 201 (mediados del verano). G. L. CAWKWELL, 1960: *The common peace of 366/5 B. C. CQ.* 11. p. 84 (principios del 366). Estoy de acuerdo con J. BUCKLER, 1980, Harvard. p. 251. que la data hacia junio del 366.

<sup>47</sup> Jen. VII. 4. 1. Diod. XV. 76. 1.

<sup>48</sup> Tebas era una ciudad que contaba con muy escasa tradición naval. En el 434 a. C. (Tuc. I. 27) Corinto pide naves a muchas ciudades y sólo dinero a los tebanos. Hacia 430 (Tuc. II. 9.) la flota beocia es prácticamente insignificante. La mayor flota que conocemos que equipara toda Beocia durante la guerra ascendió a 25 naves (Tuc. VIII. 3.)

<sup>49</sup> Diod. XV. 78. 4; 79. 2. fecha la expedición naval en el año ático 364/3. J. BUCKLER, 1980, Harvard, la data en 364 y HAMMOND, 1967. *History of Greece*<sup>2</sup>. Oxford. p. 503 y 665 y J. WISEMAN. 1969:

campaña, Epaminondas consiguió la defección de Rodas, Quios y Bizancio (Diod. XV. 79. 1-2). Pero fue tan sólo un éxito momentáneo, a finales del verano o en el otoño Timoteo logra recuperar todas estas ciudades. La política antiateniense de Epaminondas se saldaba con éxitos y fracasos. Había recuperado Oropo pero su política naval no dio resultados. A la política naval de Beocia le faltó sobre todo continuidad, asuntos urgentes en el Peloponeso requerían toda la atención de Epaminondas y de su nueva campaña en esta zona (362 a. C) ya no regresó. Nadie le sucedió en esta política, no hubo ninguna nueva expedición naval beocia, y, después de la muerte del gran líder, Fócide consumió casi todos los recursos de Beocia.

La política peloponesia de Tebas se vinculaba indisolublemente a la figura de Epaminondas. A pesar de que Pelopidas participó en la primera expedición, sólo mandó el ala derecha y el verdadero comandante del ejército y arquitecto de la campaña fue Epaminondas. Pelopidas pronto abandonó los asuntos del Peloponeso en manos de su amigo Epaminondas para ocuparse del Norte. El objetivo de Epaminondas era doble: por una parte, impedir la recuperación de Esparta y, por otra, construir un sistema de alianzas y guarniciones que posibilitara el predominio de Tebas en medio del avispero peloponeso. Para lograrlo dirigió cuatro expediciones<sup>50</sup> al Peloponeso, la primera en el invierno del 370 hasta abril del 369, la segunda en el verano /otoño del 369, la tercera en la primavera/principios de verano del 366, y la cuarta y última en el verano del 362. Las dos primeras expediciones estuvieron directamente dirigidas contra Esparta, la primera a atacar el núcleo de su poder: Mesenia, las ciudades periecas, el territorio laconio y la propia ciudad. Y la segunda contra los pocos aliados que le quedaban a Esparta: Epideuro, Trecén, Sición, Pelene y Corinto. Las dos últimas campañas se orientaron a consolidar el sistema de alianzas, esencialmente en Arcadia.

Epaminondas emprendió la primera expedición, dado lo avanzado de la estación (llegó a Arcadia en diciembre del 370), con la idea de realizar un mero acto de presencia. Pero una vez en Arcadia se dejó convencer para penetrar directamente en territorio laconio. Probablemente su objetivo no era tanto atacar la propia ciudad de Esparta como obtener la defección de las ciudades periecas, uno de los pocos resortes del poder que, tras Leuctra, le quedaban a Esparta. Sólo una vez intentó

---

*Epaminondas and the Theban invasions. Klio.* 51, pp. 195-196 en 363. Si Epaminondas y Pelópidas se encuentran ausentes en el momento de la destrucción de Orcomeno (Plut. *comp. Pelop. Mar.* 1. 3 y Paus. ix. 15. 3) áquel en la expedición naval y éste en Tesalia, el mejor dato para fechar la expedición es el eclipse de sol del trece de julio del 364 (Plut. *Pelop.* xxxi) que se produce poco antes de la marcha de Pelópidas. La destrucción de Orcomeno ocurrió hacia agosto/septiembre del 364. Y si esto es así toda la versión de Diodoro debe ser revisada en su cronología: es imposible que la asamblea beocia, por instigación de Epaminondas, decida construir cien irrimres y éstas estén listas para combatir en escasos meses.

<sup>50</sup> Las fechas de las expediciones peloponias han sido objeto de intensos debates. Dos de ellas tienen una datación segura, la primera en el invierno del 370/69 y la cuarta y última, en el verano del 362. En la segunda expedición he seguido la cronología de Beloch (GG. III<sup>2</sup>. 2. 238-253)/Ryder (1968. *Koine Eirene*. Oxford pp. 170-172)/Roy (1971. *Historia*. 21, pp. 590-4)/Buckler (1980. Harvard. pp. 233. 42) que la fechan en el 368 frente a Niese (1904. *Hermes*. 39, pp. 84-139)/Hammond (1967. *History of Greece*. Oxford. p. 663)/Wiseman, (1969. *Klio*. 51 pp. 176-199) que prefieren el 368. En la tercera expedición he adoptado el 366 (Wiseman 198/Buckler 249-250) en contra de Beloch 2.241-242 que la cree del año 367.

alcanzar la ciudad posiblemente buscando la batalla final que impidiera su procesamiento en Tebas por haber traspasado el tiempo de mandato. Epaminondas consiguió la defección de varias ciudades periecas, Selasia y Carias entre otras<sup>51</sup>, saqueó y arrasó toda la margen izquierda del Eurotas, quemó cuantas ciudades encontró sin amurar y destruyó el único arsenal lacedemonio conocido, Giteo<sup>52</sup>. A su vuelta independizó la mayor parte de Mesenia<sup>53</sup> y fundó Mesene (Paus. IV. 32. 1; IX. 14. 5 Plut. Pelop. XXIV. Diod. XV. 66. 6; 67. 1). La fundación de Mesene, en los primeros meses del año 369, tiene un significado crucial para la historia de Grecia, no sólo marcaba la liberación, después de 400 años, de Mesenia y de la triste condición de los ilotas sino que, con el nacimiento de una nueva amenaza en la frontera occidental laconia, imposibilitaba para siempre la recuperación de Esparta. Cuando en abril del 369 Epaminondas, cargado de gloria, regresaba a su ciudad nata, había retenido durante cuatro meses el cargo de beotarca después de que expirara legalmente su mandato, y esta violación constitucional iba a provocar su procesamiento. Absuelto, rigió una nueva expedición al Peloponeso en verano/principios del otoño del 369 contra los pocos aliados de Esparta en esta península centrados esencialmente en el Istmo y el Noroeste: Fliasis, corintos, pelneos, epidauros (Jen. VI. 29), sicionos, trecenios, hermioneos y halieos (Jen. VII. 2. 2). Epaminondas volvió del lado tebano a Sición y a Pelene y saqueó el territorio de Epidauro y Trecén; pero en la segunda parte de la campaña sufrió dos derrotas, una ante las puertas de Corinto y la otra contra los celtas e iberos enviados por Dionisio. A su regreso a Tebas en el otoño del 369, Epaminondas era tan vulnerable por estos fracasos que pudo ser llevado a juicio. En su tercera expedición (primavera/principios del verano del 366) Epaminondas pretendió obtener la alianza de Acaya para reforzar la posición de Sición y sembrar la inquietud en la retaguardia arcadia, ya que los arcadios dan muestras crecientes de descontento. Obtuvo dicha alianza y liberó Calidón, Dime y Naupacto de garrniciones aqueas pero cuando, en contra de Epaminondas, los harmostas tebanos enviados a la Acaya intentaron implantar la democracia, los frutos de la expedición se perdieron.

Las disensiones en el seno de la Liga Arcadia se agravaron de tal forma en los años 365 y 364 que la federación se rompió dividiéndose en dos bandos. Mantinea y los oligarcas de un lado y Tegea, Megalópolis, Asine, Palantia y los demócratas del otro. El grupo de Tegea y Megalópolis apeló a TEbas y los de Mantinea a Elide, Acaya, Atenas y Esparta.

Todo el trabajo de Epaminondas parecía derrumbarse y el general se puso en marcha hacia el Peloponeso, a finales de la primavera del 362, con todos sus aliados de Grecia central y del Norte. Probablemente en Nemea se le unieron los sicionios, argivos y sus partidarios en Arcadia y formó un ejército fuerte de 30.000 infantes y 3.000 jinetes. Frente a él, se alineaban 20.000 hoplitas y 2.000 jinetes.

<sup>51</sup> Jen. VII. 2. 2; 5. 25, 32.

<sup>52</sup> Jen. VI. 5. 32. Aunque la armada espartana nunca tuvo un tamaño significativo, Giteo es el único arsenal lacedemonio conocido: H. MICHELL, 1964: *Sparta*. Cambridge, p. 275.

<sup>53</sup> Diod. XV. 77. 4: Ciparisia y Corifadón no están sometidas a Mesene.

Epaminondas intentó un movimiento contra la propia ciudad de Esparta pero no pudo tomarla<sup>54</sup>. En su retirada hacia Tegea se topó con el grueso del ejército enemigo en la llanura de Mantinea. La batalla de Mantinea tuvo lugar el 12 de Skirphorion (finales de junio/principios de julio) del 362 y Epaminondas empleó la misma táctica del *λοξή φάλαγξ* que utilizara en Leuctra. Cuando los beocios estaban derrotando al enemigo y parecía que con un impulso más Tebas quedaría dueña de Grecia, Epaminondas cayó muerto y los beocios no pudieron aprovecharse de su victoria. Después de la batalla todos los griegos, salvo Esparta, que no quería renunciar a Mesenia, firmaron una paz general. Era la primera desde el 387 que se hacía sin la participación del rey persa.

Epaminondas había conseguido uno de sus principales objetivos: la destrucción del poderío lacedemonio. Pero en cuanto a la construcción de un estable sistema de alianzas el éxito distaba mucho de ser completo. Poco se había avanzado desde la primavera del 369. A cambio de la alianza de Sición y la paz, ni siquiera una alianza, con Corinto, Epidauró, Trecén y alguna otra ciudad del Noroeste del Peloponeso, se había perdido Elide, Acaya, Pelene y una parte de Arcadia. Luces y sombras, éxitos y fracasos. A su muerte Tebas contaba en el Peloponeso con muchos aliados pero su sistema de alianzas no estaba ni mucho menos consolidado y requería todavía durante bastantes años un esfuerzo militar sostenido. El problema consistía en saber si Tebas podía emprender continuas campañas en el Peloponeso desplazando fuertes contingentes ahora que sus «rayos de la guerra» se iban apagando uno tras otro y Fócide amenazaba seriamente la débil frontera oeste y norte de Beocia. A comienzos de los cincuenta, Tebas tuvo que abandonar rápidamente sus aventuras en el Peloponeso.

Conocemos varios de los amigos y partidarios de Epaminondas. Por encima de todos destaca Pammenes que, aunque no llegó a la altura de Epaminondas, fue el líder tebano más importante de Tebas a la muerte del vencedor de Leuctra. Pammenes había entrado en la lucha política bajo el patronazgo de Epaminondas, (Plut. *Mor.* 805 E-F), apoyó la creación del *ἑρὸς λόχος*<sup>56</sup>, y, buen militar, se convirtió en el lugarteniente de Epaminondas en el Peloponeso. En la segunda expedición Epaminondas le destacó para capturar Sición<sup>57</sup>. En el 367 le envía con 1.000 hombres para cubrir y ayudar a los arcadios que construyen Megalópolis (Paus. VIII. 27. 2). En el 369 recibió al joven Filipo como huésped y rehén en su casa tras la primera expedición de Pelopidas a Tesalia y Macedonia (Plut. *Pel.* XXVI). Después de la muerte de Epaminondas prosiguió su brillante carrera militar. En el verano del 361 acude como beotarca a apoyar a los megalopolitanos al mando de 3.000 hoplitas y 300 jinetes (Diod. XV. 94. 1-3). En 353/2 participa como beotarca a la cabeza de 5.000 soldados en apoyo del rey persa contra los sátrapas (Diod. XVI. 34. 1). Cafisodoro y Asopico eran dos amantes de Epaminondas que se batieron en primera línea en Leuctra. Asopico fue beotarca aunque no separamos el año<sup>58</sup> y también dedicó su escudo a Apolo. Bacquilidas participa en

<sup>54</sup> Jen. VII. 5. 9-13. Plut. *Ag.* XXXIV. Diod. XV. 82. 6; 83.5.

<sup>55</sup> Diod. XVI. 23. 1-33; 35.3; 37. 4-6.

<sup>56</sup> Pammenes en Plut. *Pelop.* XVIII, aplaude la creación del *ἑρὸς λόχος* por Gorgidas.

<sup>57</sup> J. BUCKLER, 1980. Harvard. p. 134. Paus. VIII. 27. 2. Pol. V. 16.3. Frontin. III. 2. 10. Diod. XV. 94. 2. Lenschau, Th. *Pammenes*. RE. 36. 1949. cols. 298-9.

<sup>58</sup> Plut. *Amat.* 17. Athen. XIII. 605 a. P. CLOCHY, 1952. Namur. p. 135.

compañía de Epaminondas y Gorgidas en el asalto a la Cadmea y es el beotarca que en Leuctra guarnece el Citerón para impedir el eventual envío de un segundo ejército peloponesio. Al reunirse con el grueso del ejército y adherirse al parecer de Epaminondas, su voto fue decisivo para dar la batalla en Leuctra (Paus. IX. 15. 7). Defanto e Iolaidas (quizás dos beotarcas) que en Mantinea mueren durante el transcurso de la lucha. Su hijo ganó en 346 (61ª Pitica) el pancracio infantil (Paus. X. 7. 8). Por último, Asopodoro, otro beotarca, (IG. VII. 2.408. lin 13) que sirvió probablemente de hieromnemón en 339<sup>59</sup>.

Entre los amigos de Pelópidas destaca Ismenias, hijo de Ismenias. Ismenias y Pelópidas debieron entablar amistad desde su juventud cuando ambos pertenecían a la facción de Ismenias, el padre de Ismenias. Ambos debieron exiliarse en Atenas y juntos debieron volver entre los jóvenes que asesinan a los polemárcos en diciembre del 379. De ahí arranca probablemente la fama de hombre valeroso que tenía Ismenias entre los tebanos (Diod. XV. 71. 2). Al menos fue beotarca una vez, en el 368, cuando acompaña como embajador a Tesalia a su amigo Pelópidas (Plut. *Pelop.* XXVII. *Nep. Pelop.* V. 1). Con él fue liberado por Epaminondas en la primavera del 367. Secundó completamente la política de Pelópidas, en especial la tesalia, de tal forma que llamó a uno de sus hijos Tesalisco<sup>60</sup>. En 340/39 sirvió como representante en el Consejo Anfictiónico y llegó a ser arconte epónimo de la Liga beocia aunque ignoramos el año<sup>61</sup>. Teopompo, miembro de la antigua facción de Ismenias, exiliado en Atenas (382-379) y uno de los jóvenes que participó en la matanza de los polemárcos (Plut. *Pelop.* VIII. *Genio Socratis.* 594 D; 597 C) fue embajador en Atenas en 378 (IG. II<sup>2</sup>. 40. lin 7) y portatrofeos en Leuctra (IG. VII. 2.462. lin 2). Era amigo del beotarca Jenócrates y probablemente del otro portatrofeos, Mnasilao<sup>62</sup>.

De otros miembros de este grupo no sabemos si estaban vinculados a Pelópidas o Epaminondas o a ambos a la vez. Malecidas, una o dos veces beotarca<sup>63</sup>, y Diogitón, padre de Cefisodoro<sup>64</sup>, los beotarcas que en el otoño del 364 vengla la muerte de Pelópidas haciendo firmar al tirano Alejandro de Feras un humillante tratado (Plut. *Pelop.* XXXV). Jenócrates, el beotarca de Leuctra, que vota a favor de la resolución de Epaminondas (Paus. IX. 15. 6) y portatrofeos designado por sorteo en esta batalla (IG. VII. 2.462). Era amigo de Mnasilao y Teopompo a los que elige para que le ayuden a llevar el trofeo en la batalla. Y Malgis o Malgidas<sup>65</sup> otro beotarca que en Leuctra vota a favor de Epaminondas.

<sup>59</sup> IG. VII. 2.408, lin. 13. J. BUCKLER, 1980. Harvard. p. 134. C. ROBERT, *Asopodoros. RE.* II. 1986. cols s. 1704-5.

<sup>60</sup> Arist. *Ret.* 1.398 b.

<sup>61</sup> H. SWOBODA, *Ismenias RE.* 18. 1916. cols 2.139-40. J. BUCKLER, 1980. Harvard p. 134.

<sup>62</sup> PAUS. IX. 13. 6. IG. VII. 2.462 lin. 1 (Jenócrates), lin. 3 (Mnasilao); Jenócrates eligió a sus amigos Teopompo (lin. 2) y Mnasilao para que le ayudasen a llevar el trofeo en la batalla. H. BEISTER, 1973: *Ein Thebanisches Tropaion berits vor Beginn der Schlacht bei Leuktra. Chiron.* 3. p. 75.

<sup>63</sup> Malecidas es beotarca en Tesalia en otoño del 364 (Plut. *Pelop.* XXXV) y beotarca en IG. VII. 2.408 lin 13. Junto con Diogitón terminó el trabajo de Pelópidas en Tesalia.

<sup>64</sup> Diogitón es el padre Cefisodoro Plut. *Genio.* 595 E. Su hijo se unió a la conspiración de los exiliados en diciembre del 379 y muere a manos de Leontíades (Plut. *Genio.* 578 D. 583 D. 595 D. *Pelop.* XI). Diogitón es el beotarca que vence en Tesalia en el otoño del 364 (Plut. *Pelop.* XXXV) y el beotarca del IG. VII. 2.408. lin 14.

<sup>65</sup> Paus. XV. 13. 6.

Mención especial merecen Damoclidás, Melón y Carón. Damoclidás, un exiliado en 382 y amigo de Pelópidas, es otro de los jóvenes que ataca a los polemarcos en 379. Pero es también beotarca del 371 que en Leuctra vota contra Epaminondas y Pelópidas<sup>66</sup>. Es imposible saber si esto obedeció a una coyuntural diferencia de criterios o a una enemistad desde el 379. Melón junto con Pelópidas, otro de los exiliados, participa destacadamente en el golpe de diciembre del 379. Elegido beotarca en el 378, lo sería también en algún momento de los sesenta o los cincuenta de aceptar la reconstrucción [M]e [l/o]n de IG. VII. 2.407. Lin 14 y 15<sup>67</sup>. Carón, otro de los conspiradores del 379, beotarca en 378 y probablemente también el 376 y/o 375. Sabemos que estaba vivo hacia 367/6 pero, como veremos, subsisten muchas dudas sobre su adscripción al grupo de Epaminondas y Pelópidas.

De algunos amigos de Epaminondas como Ismenodoro, Lisiteo, Eumolpidas, Samiadas, Hipatodoro, hijo de Eriantes, y Meliso el flautista nada sabemos después de diciembre del 379<sup>68</sup>. De Ferenico y Filidas<sup>69</sup> nada sabemos tampoco después de esta fecha. De Micito, amigo, y quizás amante, de Epaminondas, ignoramos todo sobre él después de la primavera/verano del 377<sup>70</sup>.

## 2. MENECLIDAS Y EL PARTIDO DE LA PAZ

La política belicista de Epaminondas y Pelópidas y el constante esfuerzo militar y financiero que ello obliga no podía menos que levantar la oposición de algún sector de la población beocia. Tenemos la evidencia de una fuerte resistencia a los propósitos de Epaminondas y Pelópidas bajo la dirección de Meneclidas. La figura de Meneclidas ha levantado controversia entre los investigadores. Para Buckler<sup>71</sup> Meneclidas no representa más que el trabajo individual y solitario de un hábil y capacitado rhetor, para Cary<sup>72</sup> es el líder del grueso cuerpo de pequeños propietarios beocios antiimperialistas que se oponían a las aventuras exteriores. Muchas veces constituye un peligro aplicar a la lucha política de la antigüedad criterios de representatividad que podríamos encontrar en la política moderna. Meneclidas, ante todo, se representaba a sí mismo y al grupo de sus amigos políticos y es difícil pensar que tuviera apoyos sociales más amplios e iguales constantemente durante estos años. Desde al menos el final del siglo V. a. C. los grupos políticos tebanos no se dividían por criterios de clase social sino que todos los grupos políticos comprendían por igual, ricos y nobles. En Tebas no había ninguna clase comercial o artesanal que apoyase a un grupo demócrata radical.

<sup>66</sup> Plut. *De Genio Socratis*. 594 D. 596 C. *Pelop.* VIII. Paus. IX. 13. 6.

<sup>67</sup> Jen. v. 4. 2 y 33. 19. Plut. *Pelop.* VIII; XII; XIII. Ag. XXIV y quizás el beotarca de IG. VII. 2. 4-7. lin 13-4.

<sup>68</sup> Ismenodoro: Plut. *Genio*. 582 D. Meliso: *Genio*. 582 D. Lisiteo: *Genio*. 597 B.

<sup>69</sup> Ferenico: Plut. *De genio Socratis*. 576 C: 577 A. *Pelop.* VIII. Filidas: Jen. v. 4. 2. y ss. Plut. *Pelop.* VII; IX; X.

<sup>70</sup> Nepote. *Epam.* IV. 1-2.

<sup>71</sup> J. BUCKLER, 1980. Harvard p. 149.

<sup>72</sup> M. CARY, *The trial of Epaminondas*. CQ. 18. 1924 p. 183 y G. M. BERSANETTI, 1984. *Athenaeum*. 27. p. 62.

En Atenas los radicales representaban a los hombres que formaban la flota, los comerciantes, los artesanos, los ceramistas y curtidores. Constituían una facción esencialmente urbana. Nada de esto podría encontrarse en Tebas en número suficiente como para constituir un elemento decisivo de la lucha política. La flota beocia era prácticamente insignificante y en el efímero período de esplendor, durante los años 364 y 363 en la que llegó a sumar 100 trirremes, gran parte de los remeros debieron ser mercenarios. Tebas era una ciudad mucho más pequeña que Atenas y con una artesanía infinitamente de menor importancia, que no abastecía ni siquiera un mercado beocio. Sólo algunos tejedores y artesanos del metal disponían de algún mercado extrabeocio, por ejemplo, los fabricantes de mechas para lámparas, esterillas, manufacturas metálicas como el afamado casco beocio, o de carros. Con toda seguridad, una gran parte de la población de la propia ciudad de Tebas estaba formada por pequeños campesinos. Los comerciantes apenas conducían hacia el exterior otra cosa que no fueran materias primas: diversos tipos de aves y pescados, trigo, cebada y ganado. Este comercio debía ser realizado en parte por los pequeños propietarios o a través de los propios nobles. En suma, ninguna clase artesanal o comercial había en Tebas y Beocia con la suficientemente fuerza como para apoyar a Meneclidas. El pequeño y mediano campesinado, la verdadera fuerza de Beocia, o los asalariados del campo podrían apoyar a Meneclidas asemejándose al campesinado ático de la guerra del Peloponeso. Sería un sector social formado por los menos adinerados de entre los hoplitas y aquellos, peltastai o hamippoi, que no podrían permitirse una panoplia hoplita. Pero hay varias razones en contra de esto, parece difícil que el pueblo tebano fuese contra quienes habían instaurado la democracia e, igualmente, estos granjeros habrían visto sus campos arrasados por los peloponesios y no querían renunciar a la venganza. Además la idea del botín, especilamente en la fértil Laconia, podría ser un señuelo muy atrayente. De todas formas los hamippoi desplazados fuera de Beocia nunca fueron muchos, uno por jinete y su número oscilaba entre 600 y 800. Los peltastai eran uno por hoplita, quizás muchos de ellos suplidos por tropas ligeras de alidados, y sumarían entonces, seguúna las campañas, entre 5.000 y 8.000. Tampoco el campesinado como tal sostenía a Meneclidas. Quedan, por mínimo. Si Meneclidas no era demócrata sino oligarquizante, los nobles podían apoyarle, pero nobles había también en el grupo de Pelópidas y Epaminondas y aristócratas formaban también el grupo de oligarcas filolaconios exiliados. Los ricos, como sector social, tampoco apoyarían a Meneclidas. El apoyo de todos los partidos era el pueblo beocio en su conjunto, muy inexperto y poco concienciado en esta primera experiencia democrática, según le interesaba o se le convencía o se le engañaba. Sólo una parte, quizá mayoritaria, de los jinetes beocios no tebanos podría apoyar a Meneclidas.

Ningún grupo social amplio apoyaba la política de Meneclidas como tampoco la de Epaminondas y Pelópidas. Pero esto no quiere decir como pretende Buckler que Meneclidas luchara en solitario. Parece increíble que un solo hombre pudiera mover a su favor dos juicios y una conspiración y contra él una graphé paranómon de Pelópidas. Las facciones griegas eran poco numerosas, oscilaban entre 200 y 800 hombres y se hallaban formadas por parientes, familiares y amigos. A

Meneclidas podría no apoyarle un grupo social pero sí un cierto número de amigos políticos y las fuentes se refieren a ellos siempre en plural: sus contrarios τούς ἐχθούς (Plut. *Pelop.* XXV), sus rivales ἄντιστασιωτῶν, (Jen. VII. 1. 43)<sup>73</sup>, los que estaban celosos de la fama de Epaminondas: οἱ ψθοοῦντες αὐτοῦ τῆ δόξῃ (Diod. XV. 72. 1). La resistencia a la política de Epaminondas era el resultado del trabajo de un fuerte grupo cuyo destacado líder era Meneclidas. ¿Quién era Meneclidas?. Las fuentes le son absolutamente contrarias, le tachan de calumniador (Plut. *Pelop.* XXV. Nep. *Epam.* V. 5-6) de mala conducta (Plut. *Pelop.* XXV), envidioso (Diod. XV. 72. 2 Plut. *Pelop.* XXV), malvado (Plut. *Pelop.* XXV) y Nepote (*Epam.* V. 5) llega incluso a insinuar que era adúltero. Lo que todos le reconocen es su habilidad oratoria (Nep. *Epam.* V. 2. Plut. XXV). Meneclidas era un buen orador y también un mal general. No se había exiliado de Tebas tras el golpe de los filolaconios en el 382, lo que significaba que no perteneció al grupo de Ismenias y Androclidas, pero se opuso fuertemente al gobierno filolaconio. Es uno de los que se reúne en la casa de Carón la noche del golpe de diciembre de 379. Debía formar parte de los 36 que sabían junto con Carón el día exacto del golpe y debió estar vinculado al grupo del noble y rico Carón<sup>74</sup>. Nada sabemos de él durante la década de los setenta pero podemos suponer que son los años decisivos en los que se enemista con Pelópidas y Epaminondas. Quizás apoyó la lucha contra el invasor lacedemonio pero cuando, a partir del 376, Tebas empezó a someter las ciudades de Beocia y cuando en el 375 se llevó a cabo la primera expedición contra Fócide<sup>75</sup>, Meneclidas comenzaría a dar muestras de descontento. En el 372 pudo aprovecharse del probable fracaso de Pelópidas en Elatea de Fócide e impedirle el acceso a la beotarquía ya que en Leuctra Pelópidas es sólo lochagos del ἱερὸς λόγος<sup>76</sup>. En el paso del 372 al 371 es el primer momento en que comenzamos a intuir un grupo enemigo de Epaminondas y Pelópidas. Además la inmediatez de los acontecimientos políticos posteriores habla en favor de la consolidación de un grupo opositor al menos desde finales de los setenta. En la primavera del 369 a. C. tras la primera expedición beocia al Peloponeso, procesó a Epaminondas, Pelópidas y al otro beotarca que los acompañó en la expedición<sup>77</sup>. Fracasado en su intento, llevó a juicio en el mismo otoño/invierno a Epaminondas después de la segunda expedición de éste al Peloponeso y consiguió que no se le eligiera beotarca para el año siguiente, en 368<sup>78</sup>. En el 367 sufrió la *graphé paranómon* de Pelópidas y fue condenado a una multa que no pudo pagar y quizás perdiera sus derechos políticos<sup>79</sup>. No tuvo necesariamente, como cree Buckler, que emprender el camino

<sup>73</sup> Jen. VII. 1. Utiliza la palabra ἄντιστασ que puede referirse o bien a los demócratas arcadios o bien a los enemigos políticos en la propia Tebas. Quizás debemos aceptar la primera versión ya que de tratarse de los enemigos tebanos Jenofonte se serviría de τῶν οἰκοῖ ἀντιστασιωτῶν (*Anab.* I. 1. 10), pero es imposible decidirse completamente por una de ellas.

<sup>74</sup> Plut. *Pelop.* xxv. 3: Μενεκλειδᾶς ὁ ῥήτωρ ἦν μὲν εἰς τῶν Πελοπίδου καὶ Μέλωνος εἰς τῆν χάρωνος οἰκίαν συνελθόντων.

<sup>75</sup> Jen. VI. 1. 1.

<sup>76</sup> Plut. *Pelop.* xx. 3; xxiii. 6. Diod. xv. 81. 2. Nep. *Pelop.* iv. 2.

<sup>77</sup> Plut. *Pelop.* xxv. Paus. ix. 14. 5. 7. Eliano xiii. 42. Nep. *Epam.* vii-viii. Apiano. *Syr.* 41.

<sup>78</sup> Diod. xv. 72. 1-4. Plut. *Pelop.* xxviii. Nep. *Epam.* vii 1. Paces. ix. 15. 1. Para un buen análisis puede verse Buckler, J., 1980. Harvard, pp. 142-5.

<sup>79</sup> Buckler, J., 1980. Harvard, pp. 156-7 hace transcurrir dos años entre el decreto de Meneclidas

del exilio tras la condena<sup>80</sup>. El fracaso del 366 le llevó a intentar un golpe contra la constitución democrática tebana para recuperar su posición. Sabemos por Plutarco<sup>81</sup> que intentó un cambio constitucional y como no conocemos en todo este período otra revuelta que la conspiración de los caballeros orcomenios del 364, debemos pensar que Meneclidas se mezcló en este movimiento oligárquico. Probablemente algunos tebanos dentro de Tebas apoyaron esta resolución. El fracaso de esta conspiración selló definitivamente el destino político de Meneclidas. Después del 364 nada sabemos de él.

No conocemos con certeza el nombre de ninguno de los partidarios de Meneclidas. Cleomenes e Hipato, los beotarcos del 368<sup>82</sup>, y que se beneficiaron, sino provocaron, la caída en desgracia de Epaminondas quizás fueran enemigos de éste. Tras el fracaso de la expedición a Tesalia (en la primavera/verano del 368) fueron procesados en el verano del 368, condenados, y multados con 1.000 dracmas cada uno. Esta condena debió acabar con sus carreras políticas. Un punto particularmente oscuro lo constituye la relación de Meneclidas con Carón. En diciembre del 379 Meneclidas pertenecía a la facción de Carón y en 367 intenta que se consagre a Carón la pintura de androcides de Cízico para provocar un distanciamiento, según Plutarco, entre Pelópidas y Carón, pero ¿por qué precisamente Carón?. Antes del 379 Carón no debía haber tenido mucha relación con Pelópidas ni había pertenecido a la facción de Ismenias. Después de esta fecha no sabemos de ninguna operación en la que colaborasen juntos Carón y Pelópidas. Tampoco debió tener mucha relación con Epaminondas. Carón era noble y rico, con aspiraciones al mando militar y a conseguir fama, victorias y gloria. Probablemente Meneclidas sabía que Carón o no estaba tan unido a Pelópidas y Epaminondas o bien, como simple hipótesis, podemos aventurar que Carón quizás pertenecía a la facción de Meneclidas. Aparte de la enemistad personal, que no excluye ni mucho menos las diferencias políticas, el enfrentamiento entre Meneclidas por un lado y Epaminondas y Pelópidas por otro no se centraba tanto entre oligarquía y democracia cuanto entre la paz y la guerra.

Meneclidas defendía una política pacifista que se alejase de las aventuras militares exteriores y que respetase el principio de autonomía de todas las ciudades griegas (Nep. *Epam.* V. 3-4). Se oponía sistemáticamente a cualquier expedición militar que traspasase los límites de Beocia y propugnaba una política exterior fundamentada en la diplomacia, embajadas y arbitrajes. Probablemente hubiera suscrito una paz general que mantuviera la tranquilidad en toda la

---

(368) y la Pelópidas (366). Ignoramos casi completamente el procedimiento legislativo tebano y sólo podemos utilizar, con sumo cuidado, paralelos atenienses. Por lo que sabemos de la Ley ateniense lo normal era interponer la inmediatamente al decreto (Jen. I. 9-12, 34. Dem. xxiv. 13-14), en todo caso el tiempo límite para interponer una γραφή παρανόμων era de un año (McDowel, D. M. 1978. *The law in classical Athens*. Nueva York, p. 50), después de la cual el decreto no podía ser atacado. Otra cosa era que el juicio contra el que había propuesto una ley inconstitucional se retrasase incluso seis años (como el Ctesifonte de Esquines), pero entre el Ψήφισμα y la γραφή no podían transcurrir nunca dos años y quizá en Tebas había un procedimiento parecido.

<sup>80</sup> Buckler, J., 1980. Harvard, p. 147.

<sup>81</sup> Plut. *Pelop.* xxv. 5.

<sup>82</sup> Paus. IX. 15. 1.

Hélade. Desde luego, Meneclidas no era un filolaconio: se había opuesto en 379 a los oligarcas filoespartanos y probablemente participó en el asedio a la Cadmea. Y en el otoño/invierno del 369 Meneclidas llevó a juicio a Epaminondas bajo la acusación de filolaconismo. ¿Era demócrata u oligarca? He aquí el grave problema. En el 379 se opuso a los oligarcas filolaconios en el poder, pero esto no quiere decir que fuera demócrata: los enemigos de los filoespartanos antes del 382 a. C. eran también oligarcas. Nada nos permite pensar que estuviera detrás de la instauración de la democracia en Acaya en el 366. Enviar harmostes y cambiar constituciones no parece la mejor forma de servir a aquella paz ni a aquella autonomía de las ciudades que defendía Meneclidas y probablemente en estas fechas, Meneclidas, políticamente, se hallaba fuera de combate. La única actuación que conocemos de Meneclidas en relación con la oligarquía y la democracia se produjo con motivo de la conspiración del 364 y él defendió un gobierno aristocrático. No parece tampoco la mejor forma de impulsar la democracia radical la defensa de la paz, yo, al menos, no conozco ningún estado griego en época clásica en que los demócratas radicales se indentificasen con un programa de paz y si el pequeño campesinado beocio como el ático, en el que se ha querido encarnar la política de Meneclidas, defendía la paz no la hacía ni mucho menos desde posiciones radicales. Antes del 382, como dijimos, las dos facciones tebanas conocidas eran oligárquicas y durante casi cien años<sup>83</sup> el gobierno de Tebas y de toda Beocia fue oligárquico. Resulta difícil pensar que tras su dilatada historia la ideología oligárquica hubiera desaparecido de la noche a la mañana, que sólo los filolaconios fuesen oligarcas y que algunos tebanos, especialmente aquellos que no se exiliaron en Atenas, no pensasen en restaurar la antigua oligarquía beocia, la que siempre había sido considerada la *ἀρχαιος πολιτεία* y el gobierno legítimo de Tebas. Estas ansias de aristocracia debían ser especialmente fuertes fuera de Tebas en las demás ciudades de Beocia, por ejemplo en la opulenta y aristocrática Orcómeno. El programa de paz de Meneclidas pudo ser apoyado por bastantes nobles y caballeros beocios que no estaban con el escaso número de exiliados: en concreto la conspiración oligárquica del 364 fue apoyada, en bloque, por toda la caballería orcomenía y por algunos tebanos<sup>84</sup>. Posiblemente Meneclidas lideraba una facción oligárquica moderada.

### 3. LA POSIBILIDAD DE UN GRUPO DEMOCRATA RADICAL

Conocemos cuatro decisiones a las que Epaminondas y Pelópidas se opusieron:

<sup>83</sup> La Liga beocia oligárquica tal como nosotros la conocemos en el 395 a. C. (Hell. Ox. xi. 2-4) tiene su origen más próximo en la victoria de Coronea en el 447 (Bonner, R. J. y Smith, G. 1945: «Administration of Justice in Boeotia». *CP*, 40, p. 15) y se disuelve en el 387 (Buckler, J. 1979: «The Re-establishment of the Boiotarchia (378 BC)». *AJAH*, p. 50. Aunque la oligarquía se puede remontar a una fecha anterior al 447, a pesar de que sabemos si era la oligarquía, una liga beocia existía ya hacia 550 a. C. (Seltman, 1933. *Greek Coins*. Londres, p. 56), y en el 480/79 Tebas tiene un régimen oligárquico restringidísimo: *δινοστεία* (Tuc. iii. 62. Paus. ix. 6. 2).

<sup>84</sup> Diod. xv. 79. 3-4.

1. Intento de arrasar Orcómeno en el otoño del 371 o la primavera/verano del 370 a. C. (Diod. XV. 57. 1).
2. La instauración de regímenes democráticos en Acaya en el verano del 366 a. C. (Jen. VII. 1. 41-42).
3. La decisión de ejecutar a todos los exiliados beocios que cayeran prisioneros en la segunda invasión de Epaminondas al Peloponeso en el verano/principios del otoño del 369 a. C. (Paus. IX. 15. 3).
4. La destrucción de Orcómeno como resultado de la conspiración del 364 a. C. (Diod. XV. 79. 3-5).

Fijémonos en el último de estos sucesos, el del 364, que parece, a mi juicio, el más claro de todos. Según las fuentes (Paus. IX. 15. 3. Plut. *Comparación Pelop. y Marcelo I.*). Pelópidas y Epaminondas se encontraban fuera en el momento de la destrucción de Orcómeno y Epaminondas expresamente repudió tal acto. Meneclidas participó en la conspiración del 364 pero del lado oligárquico. Entonces, debemos pensar, que alguien en Tebas impulsó el arrasamiento de Orcómeno y que ese alguien no era ni Epaminondas ni Pelópidas ni Meneclidas. Tendríamos que creer en la existencia de otro grupo político distinto a los dos anteriores. Dos aspectos destacan por encima de todo en estos sucesos: en primer lugar el radicalismo imperialista y en segundo la imposición de la democracia. Dos elementos que sólo podríamos encontrar en un grupo demócrata radical. En Beocia representan una política de revancha y seguridad a través de la fuerza y el sometimiento. La inmensa mayoría del pueblo tebano en todos sus sectores sociales hubiera visto con agrado el abatimiento de Orcómeno, Tespias y Platea, no sólo en razón de antiguas enemistades sino también por los muy recientes recuerdos: la defección de Orcómeno en el 395 y la introducción de guarniciones lacedemonias en Orcómeno<sup>85</sup>, Tespias, Tanagra y Platea durante los años 379 a 375 que habían amenazado seriamente la propia supervivencia de la ciudad. Leuctra les brindaba la posibilidad de la revancha. Pero no se trataba solo de una venganza, era fruto también de un anhelo de seguridad, solo con la ciega fidelidad de Beocia, Tebas podría desempeñar un glorioso papel en Grecia y librarse de la amenaza lacedemonia. Recordando hechos anteriores pensaban que Tebas solo podría sentirse segura si se arrasaba, al menos, Orcómeno y Platea y se destruían las murallas de Tespias. Defensores de aventuras militares exteriores, creían que la única forma de asegurarse la fidelidad de los aliados no era otra que imitar los pasos de los lacedemonios y atenienses, es decir, imponer guarniciones beocias y regímenes democráticos amigos. Como resultado de los años de ocupación lacedemonia (382-379) guardaban un odio feroz a los exiliados filolaconios e hicieron pasar la propuesta de ejecutar a cuantos exiliados cayeran prisioneros. Lógicamente detestaban también a los espartanos y secundarían cualquier acusación de filolaconismo.

Este grupo, del que no sabemos nada de sus miembros y del que el mero hecho de su existencia es sólo una posibilidad, pudo recoger el testigo de la oposición a Epaminondas que soltara Meneclidas tras la graphé paranomón y era indudablemente fuerte al final del período que estamos considerando.

<sup>85</sup> 395 a. C.: Orcómeno se separa de la liga (Jen. III. 5. 6) y se alía con Esparta (Jen. IV. 3. 15) y acepta guarniciones lacedemonias (Plut. *Pelop.* XVI).

#### 4. LOS EXILIADOS FILOLACONIOS

El último grupo político beocio estaba formado por aquellos que, descontentos con la democracia y política tebana, habían buscado el camino del exilio.

En un principio, este grupo estaba formado por los pocos de los antiguos miembros de la facción de Leontíades que escaparon de la masacre de filolaconios tras la rendición de la Cadmea hacia enero/febrero de 378. Estos exiliados, con toda certeza, en reducido número participaron en las expediciones lacedemonias de los años siguientes que tenían por objeto, si lograban el éxito, restaurarles en el poder. Sin duda participaron en la primera expedición de Agesilao contra Tebas en la primavera/verano del 378 y debían ser en su mayoría, si no en su totalidad, jinetes (Jen. V. 4. 39) lo que nos indica su origen noble y su riqueza. Todos ellos se refugiaron en Esparta y tuvieron en Agesilao su máximo valedor. Este pequeño grupo se enriqueció con aristócratas beocios descontentos durante los años 376 a 371 cuando Tebas comenzó a someter Beocia y a instaurar la democracia en todas las ciudades. Se formó así ya en el invierno del 370 un grupo de unos 200 hombres útiles para combatir y que formaron en el ejército peloponesio contra los beocios. De estos 200 los tebanos debían constituir una minoría poco importante y quizás la mayor parte estaba compuesta por tespieos y orcomenios. Según Jenofonte (V. 4. 12) en la rendición de la Cadmea los tebanos mataron a cuantos filolaconios reconocieron, ello quiere decir que escaparon pocos y los menos influyentes. El predominio de los demás beocios frente a los tebanos condujo probablemente a que su líderes no fueran tebanos ya puesto que la conspiración del 364 se prepara desde Orcómeno. Quizás uno de sus líderes era Eutimo de Tespias, el único cuyo nombre nos es conocido, y el que, a decir de Calístenes<sup>86</sup>, avisa a Agesilao de que Epaminondas se aproximaba a la ciudad de Esparta pocos días antes de Mantinea en el verano del 362 a. C.

Estos 200 exiliados beocios sirvieron bajo las ordenes de Polítropo de Corinto que, con 1.500 soldados, debía cooperar con Agesilao en el ataque a Arcadia hacia finales del otoño de 370. Polítropo sufrió un gran descalabro en Orcómeno frente a los Mantineos y perdió 200 hombres<sup>87</sup>.

En el invierno del 370/69 defienden a las ordenes de Alejandro el Espartiata el paso de la Tegeátide frente al intento de Epaminondas y los aliados de alcanzar el territorio laconio. No pudieron impedir que los argivos atravesasen el paso<sup>88</sup>. Después de esto combatieron con los espartanos en defensa de Lacedemonia frente al ejército invasor<sup>89</sup>. En el verano/principios del otoño del 369 los exiliados guarnecen Febía de Sición frente a la segunda expedición de Epaminondas<sup>90</sup>. Quizás continuaron combatiendo contra los arcadios del lado lacedemonio. La última noticia que tenemos de los exiliados data del verano del 364 cuando algunos de ellos organizan una conspiración contra la democracia tebana en colaboración con 300 caballeros orcomenios y algunos tebanos entre ellos Meneclidas.

<sup>86</sup> Plut. A<sup>o</sup> xxxiv.

<sup>87</sup> Diod. xv. 62. 1-2.

<sup>88</sup> Diod. xv. 64. 2.

<sup>89</sup> Diod. xv. 65. 6.

<sup>90</sup> Paus. ix. 15. 4.

El pensamiento de los exiliados filolaconicos consistía básicamente en una vuelta al pasado. Pretendían reinstaurar el tradicional gobierno oligárquico en cada una de las ciudades de Beocia, acabar con la supremacía de Tebas y, bajo el principio de la autonomía y la libertad de todas las ciudades griegas, disolver la Liga. Para mantenerse en el poder no tenían inconveniente en establecer en cada una de las ciudades importantes como Tespias, Tanagra y Orcómeno una guarnición lacedemonia. No en vano eran los herederos de todas las facciones que, desde Leontíades de Tebas a Hipatodoro de Tanagra, habían sido instauradas y mantenidas en el poder por sus admirados espartanos.